

La Tarea de Perucho

Un encuentro con Cristóbal Mendoza
Diana Rengifo



© *La tarea de Perucho. Un encuentro con Cristóbal Mendoza*

©Diana Rengifo

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

sistemadeimprentastrujillo@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Depósito Legal: M12026000140

ISBN: 978-980-14-5929-3

Sistema Nacional de Editoriales Regionales, Trujillo

Edición: S. E. R. Capítulo **Trujillo**

Diagramadora: Yudecxi Carmona de Gómez

Ilustraciones: Eduardo II Zambrano

Corrección: César Delgado Flores



Ministerio del Poder Popular para la
CULTURA

**LA TAREA DE PERUCHO.
UN ENCUENTRO CON CRISTÓBAL MENDOZA**

Diana Rengifo

Fundación Editorial El perro y la rana
Sistema de Editoriales Regionales Trujillo
Trujillo / 2026



El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, con el apoyo y la participación de la Red de Escritores y Escritoras Socialistas de Venezuela. Tiene como objeto fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde se encuentra un equipo de editores que le da paso a la publicación digital de autores, principalmente inéditos.

Perucho llegó cansado a la Plaza Bolívar y se sentó en uno de los bancos laterales con vista a la casa *Tutilimundi*. Venía de la escuela camino hacia su casa, preocupado.



Puso el morralito a un lado y comenzó a buscar con la vista a las ardillas mientras pensaba en cómo iba a realizar la tarea que había puesto la maestra: una redacción sobre Don Cristóbal Mendoza, primer presidente de Venezuela.

- «¡Y nada de buscar por internet! Investigar en la biblioteca, preguntar a la gente mayor, buscar en libros...»

- «¿Buscar en libros? ¡Qué Y Perucho se miraba los pies, con toda la carita arrugada.

Con sus casi once años auestas, nunca había sido mucho su interés por la lectura. De hecho, en su casa no abundaban los libros, aunque sí había televisión y también internet.



Al banco donde solo estaba él, se aproximaba un señor que también se veía cansado, producto del inmenso calor. Se sentó en silencio junto a Perucho, quien se puso a escuchar como soplaba el viento entre los árboles. Era más bien una brisita suave, las copas frondosas se mecían con gozo creando un dulce rumor, ese que se escucha cuando los árboles se comunican entre sí. ¿Qué se estarían contando? Perucho quería entender las palabras del viento entre las hojas.

- «¿Qué oyes?», preguntó el señor que lo miraba divertido.



Perucho casi saltó por la sorpresa. Miró con atención a quien lo interrogaba y vio a un anciano amable que le sonreía. Menudito, con camisa manga larga de cuadros y un pantalón marrón bien planchado, pero con mucho uso, usaba zapatos de lona. Era moreno y tenía una abundante cabellera blanca que se escapaba por detrás de las orejas, cubierta por una gorra también de color marrón; apoyaba las manos en un bastón un poco raro. Más bien era un tubo disfrazado de bastón. ¡Todo lo percibió Perucho en un segundo!

- «Nada», -respondió cortésmente-. «El viento entre las hojas, los pájaros... ¡Nada!»

-«¿Nada?» dijo el señor todavía sonriendo. «Pero si tienes cara de estar esperando que te cuenten algo, ¿Un chisme, tal vez?»

- «¡No!» exclamó Perucho. «Ojalá el viento me contara la historia de Cristóbal Mendoza. Es una tarea que tengo ¡y me fastidia! Debo ir a la biblioteca, y eso me fastidia más».

Por alguna razón, Perucho había confiado sus angustias al señor que lo escuchaba atentamente sin dejar de sonreír.

-«¿Por qué te fastidia? Conocer sobre la vida de personajes que han



contribuido con honestidad, honor y sabiduría a construir el país donde naciste y creces, no debería aburrirte.

Estamos hablando de personas que son como tú y como yo. Vivas, con alegrías y tristezas, con cansancio y calor».

Entusiasmado, continuó el señor: «¿Quieres comerte un helado mientras conversamos? Vamos hasta la panadería. ¡Yo te invito! ¿Cómo te llamas?».

- «Perucho es mi nombre», dijo el pequeño mirando con timidez; agregando «Es que... mi mamá me prohíbe hablar con personas que no conozco, y menos, recibirles helados y otras cosas...»

Y miraba hacia los lados como pidiendo ayuda, pero la gente transitaba indiferente a aquel diálogo, hasta que una señora que también pasaba por allí se dirigió al señor:

- «¡Adiós, Maestro Heráclio!»

- «¡Cecilia, qué gusto verte! ¡Adiós pues!», respondió el señor.

- «¿Usted es Maestro?» Preguntó Perucho, extrañado.

- «Sí», -contestó Heráclio-. «Y me parece estupendo que tu mamá te prohíba hablar con extraños, pero estamos en la plaza y yo sólo quiero hablarte sobre ese personaje que te

trae tan mortificado. Tal vez te ayude con la tarea».

- «¡Ah, bueno!» -dijo Perucho-. «Entonces mi mamá no se va a poner brava si le acepto el helado. ¡Es que hace mucho calor!».

El Maestro Heráclio se levantó y comenzó a andar con dificultad, apoyándose en ese bastón tan raro.

- «¿Dónde compró ese bastón?» Preguntó con curiosidad Perucho.

- «En ninguna parte» -dijo don Heráclio-. «Lo hice yo mismo, con un pedazo de tubo y otro de gomas de bicicleta y unas cuantas arandelas y tornillos...»

- «¡Pero usted sabe de todo!»- expresó Perucho con admiración.



- «No Perucho. Es que a veces la necesidad te obliga a ser creativo», -respondió el Maestro-.

Caminando despacio, llegaron hasta la panadería donde pidieron los esperados helados. Regresaron a la plaza buscando la sombra de los árboles próximos a la fuente, mientras los saboreaban. La fuente estaba apagada. No había ningún frescor ajeno a la brisa suave que apenas mecía las ramas más cercanas.



- «¡Esta fuente casi nunca funciona!» -dijo Perucho. «Debe ser muy antigua».

Entre risas, respondió don Heráclio: «más vieja que tu sí es» -y continuó diciendo- «lo que sí podemos considerar vieja, es a la plaza que, además, no era como ahora».

- «Ah, ¿no?» -interrogó Perucho- «¿Cómo es eso?»

- «Bueno Perucho, debes saber que esta plaza que ahora honra a Bolívar, y que desde que se fundó la ciudad de Trujillo, siempre estuvo aquí, antes de ser Plaza Bolívar se dedicó a Cristóbal Mendoza. Cuando trajeron la estatua de Bolívar, convivieron ambas durante un tiempo, hasta que se construyó la Alameda Cristóbal Mendoza en Santa Rosa, a donde luego se mudó esa estatua».

- «¿Verdad?» Dice Perucho asombrado.

- «¡Pues así es! Y antes, esta fue la Plaza Mayor o Plaza del Mercado, de esa ciudad donde nació Cristóbal Mendoza».

Justo en ese momento, el señor Heráclio se cubrió de un gran entusiasmo y como quien cuenta una apasionante historia de su gente y su tierra, rememoró:

«Corría el último cuarto del siglo XVIII (18), un tiempo que fue conjugando sucesos que tuvieron consecuencias importantes, como la Revolución Francesa en 1789, el conjunto

de reformas legales que inició en España la monarquía de los Borbones para sus “provincias de ultramar”.

Entre los cambios importantes hechos en aquel momento, contó la reunión de las provincias de Venezuela en una única Capitanía General (1777) articulándolas militarmente, evento que luego sentaría las bases para la conformación de la República después de 1810. También en 1783, fue el tiempo del nacimiento del hombre que se convertiría en el creador del primer proyecto para la conformación de un bloque regional hispanoparlante: la Gran Colombia.

En esta pequeña ciudad provinciana llamada Trujillo, (que ahora es la capital del estado Trujillo, Venezuela) hace más de 200 años, nació José Cristóbal Hurtado de Mendoza y Montilla el 23 de junio de 1772, ¡Si, Perucho! aunque te sorprenda, con ese nombre lo bautizaron, pero con el tiempo se conocería sólo como Cristóbal Mendoza, primer presidente de la República de Venezuela».

-El maestro Heráclio seguía contando su historia con emoción.
- «¡Cierra los ojos e imagina esa ciudad! Chiquitica, sin carros, porque la gente se movía a pie o a caballo. Esta plaza llena de mujeres que trabajaban en las casas de los principales de la ciudad, haciendo mercado. Y los árboles de entonces, también mecidos por el viento, y por supuesto, a Cristobalito yendo a comprar dulcitos donde las monjas.

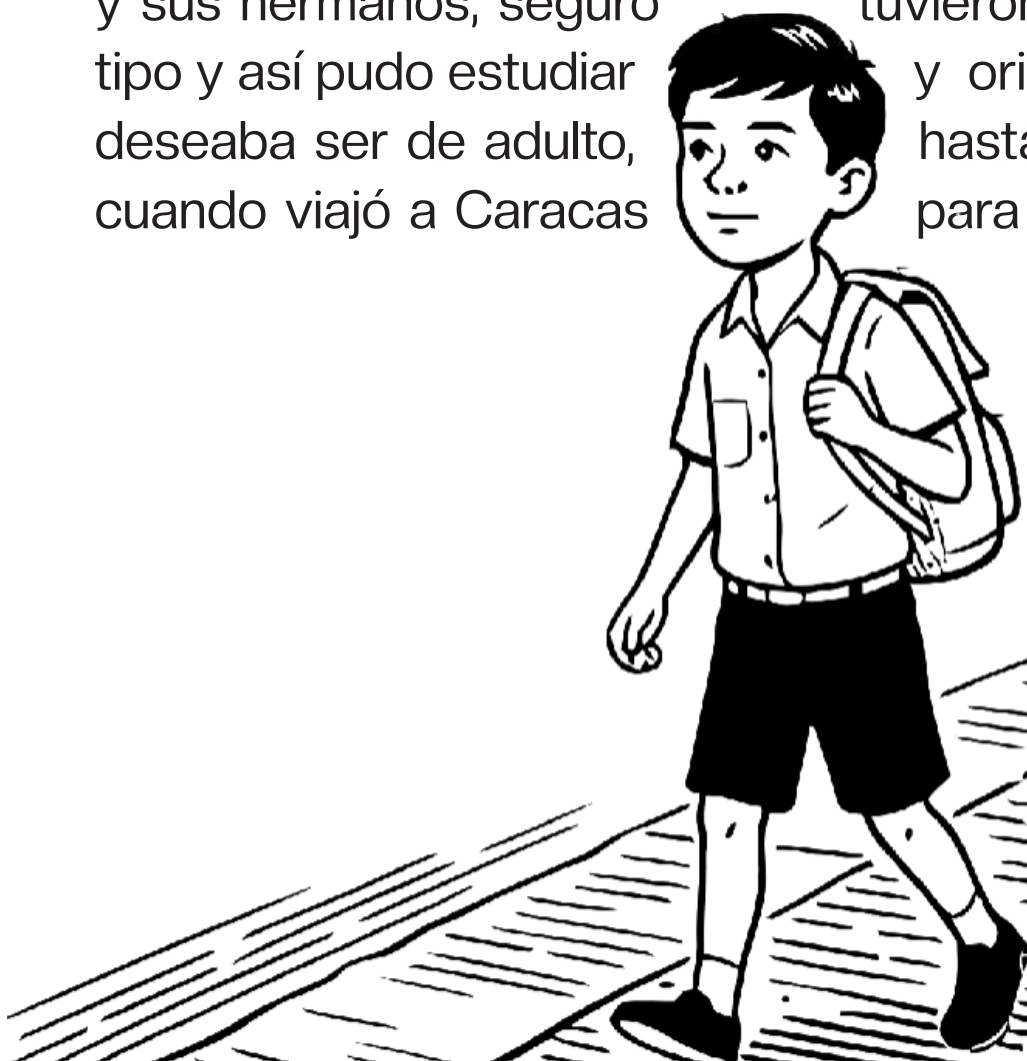
En esos tiempos, no todos los niños iban a la escuela. Tú y todos los niños que ahora asisten a las escuelas, son niños privilegiados. Es decir, que gozan de la ventaja de poder asistir a una



escuela pública donde todo niño puede estudiar. En esa época, solo los niños de las familias adineradas (criollos principales, les decían) podían recibir educación, casi siempre en sus casas con maestros especiales. Por eso, por ejemplo, Bolívar tuvo como maestros al Padre Andújar, Andrés Bello y Simón Rodríguez.



Él era el séptimo hijo de Don Luis Hurtado de Mendoza y doña Gertrudis Eulalia Montilla Briceño. Cristóbal Mendoza y sus hermanos, seguro tuvieron maestros de este tipo y así pudo estudiar y orientarse en lo que deseaba ser de adulto, hasta los 16 años, cuando viajó a Caracas para seguir estudiando».



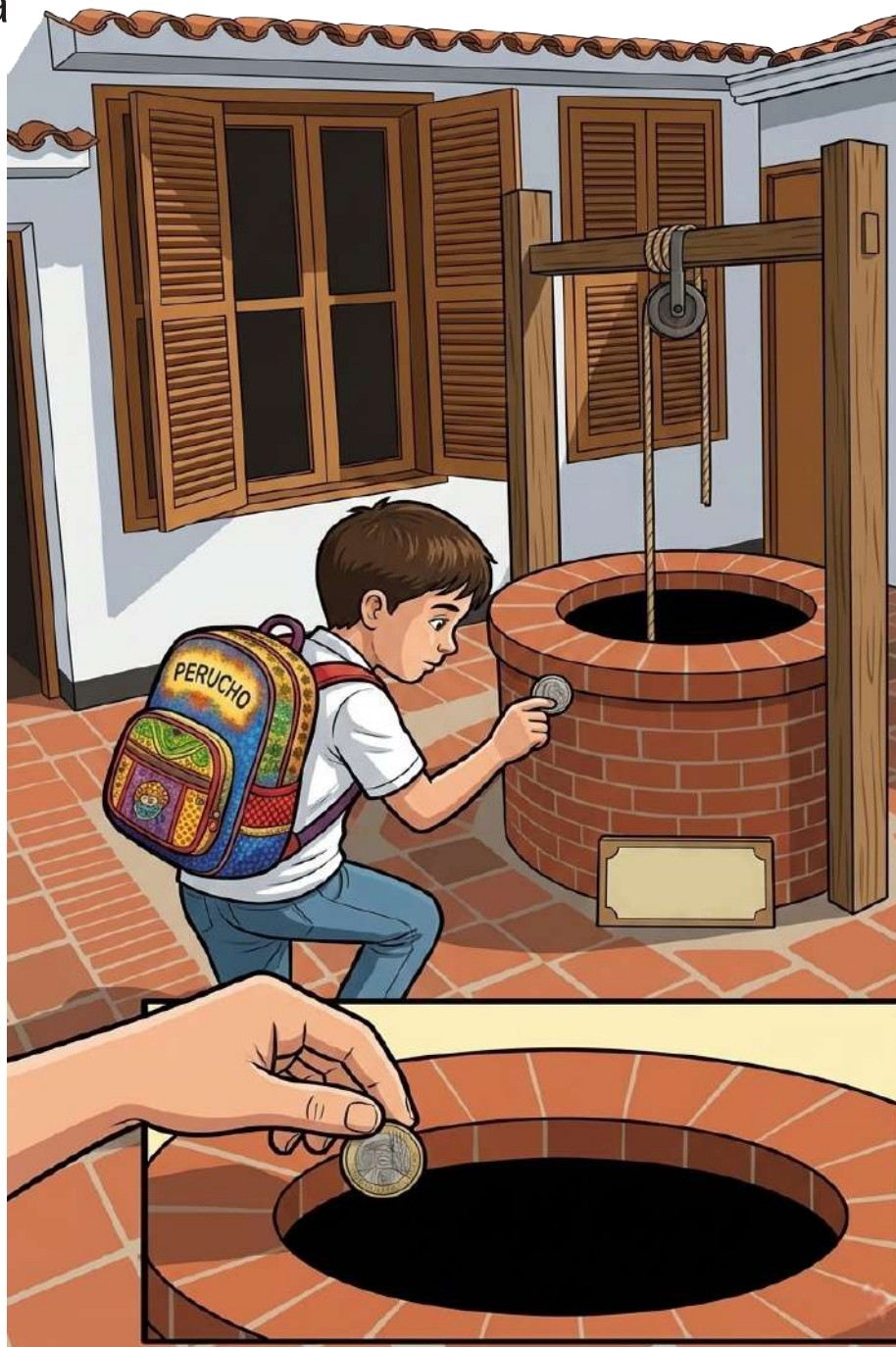


Perucho, disfrutando del helado y muy interesado pensaba en muchas cosas. Se hacía muchas preguntas:

- «¡Aja! ¿Y dónde vivía? ¿Eran muchos hermanos? ¿Por qué tuvo que irse a Caracas? ¿No le daba miedo irse solo a Caracas y dejar a sus papás?»

- «¡Caramba! Te interesa, ¿no? ¿Tú has visitado la Casa de los Tratados? Antes se llamó Casa de la Guerra a Muerte, y mejor, Centro de Historia, es una de esas casas que cuentan cosas en Trujillo. ¡Tienen su propia historia!»

- «¡Ah si, fui en una actividad de la escuela»



-dijo Perucho-. «Hay un Museo, le cuentan a uno sobre las cosas que tienen. Allí hay un pozo donde la gente echa monedas y creo que se pide un deseo, pero no se. Me aburrió un poco esa visita». -Terminando casi en un murmullo-.

- «¡Caramba!» -exclama el maestro Heráclio-, «a ti como que te aburre lo que a muchos niños les parece interesantísimo: ¡Los libros, los museos, la historia! Porque todo eso me parecía interesante fue que estudié para ser maestro. Bueno, lo que quería decirte es que, en la esquina diagonal a esa casa, está la casa donde se dice que en 1772 nació y también creció Cristóbal Mendoza. Es una casa grande, como se estilaban durante la Colonia, porque fueron muchos hermanos.



¿Tú cuántos hermanos tienes Perucho?»

- «Una hermanita, Soralys. Tiene seis años. Apenas está en primer grado» -afirmó mientras comía el helado-.

- «¡Qué bueno! Lo que pasa es que antes las familias eran muy numerosas. El mismo Cristóbal Mendoza ya adulto, se casó tres veces y ¡tuvo 17 hijos! Es que quedó viudo de las dos primeras esposas» -aclaró don Heráclio ante la cara de consternación que había puesto Perucho-.

- ¡Caray! A mí con Soralys me basta y sobra. ¡Dieciséis hermanos! ¡Demasiados, creo yo!

- «Jejeje» -Reía abiertamente don Heráclio-. «Pues a mí me gustaría conocer a Soralys.»

- «¡Umjú! La maestra dijo que él estudió para abogado...»

- «Si. Cristóbal se fue a los 16 años a Caracas porque en Trujillo

no funcionaban Liceos

ni Universidades como ahora. Sólo en Caracas, que era la capital de la Capitanía General, podían hacerse otros estudios. Y fíjate, en Caracas solo pudo hacer lo que



ahora es el bachillerato. Se graduó en Artes y Filosofía a los 19 años. Para hacer la carrera de abogado, que fue siempre lo que quiso estudiar, tuvo que viajar nuevamente, esta vez a la isla de Santo Domingo, lo que es hoy la República Dominicana, ¿qué te parece?»

Perucho no hizo ningún comentario. Pensaba en lo difícil que hubiera sido para él separarse de sus papás para irse a estudiar tan lejos.

- «Tenía 16 años cuando se fue la primera vez, Perucho. Era un joven casi adulto para la época», -comentó don Heráclio suavemente. Sabía lo que el niño pensaba.

-«Cuando se tienen aspiraciones y sueños, uno hace lo posible por realizarlos. Hay que hacerlo, ¿sabes? ¡Nunca se deben matar los sueños! Además, él regresó ya graduado, y fue profesor en el Colegio Seminario San Buenaventura de Mérida. Trabajó como abogado en bufetes de amigos en Barinas, donde comenzó también a hacer carrera política.

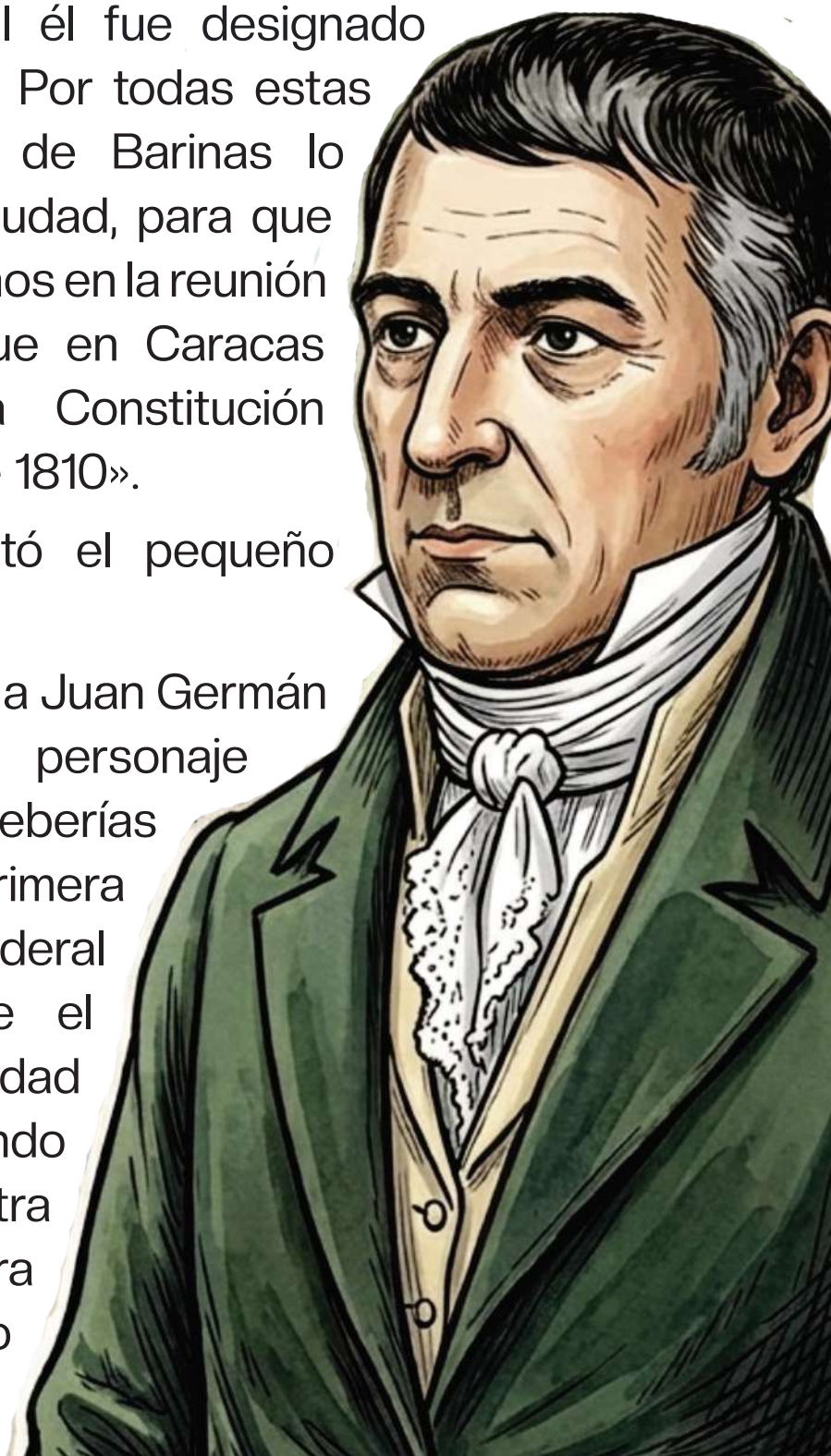
De hecho, en Barinas que comprendía también el actual estado Apure, actuó como protector de los indígenas y ese trabajo le acarreó muchos problemas, aun así, hasta lo eligieron alcalde. Allí fue donde se casó y enviudó las dos primeras veces.

Por su trabajo iba a Caracas con frecuencia. Estaba en la capital cuando se produjo el movimiento del 19 de abril de

1810, siendo uno de los primeros en sumarse a la causa de la independencia. Por eso viajó a Barinas con la noticia fresca y el 5 de mayo de ese mismo año, se organiza una Junta de Gobierno en esa ciudad, denominada Junta de Patricios barineses, para la cual él fue designado como *Vocal Secretario*. Por todas estas actuaciones, la gente de Barinas lo eligió el vocero de la ciudad, para que representara a sus vecinos en la reunión de “*Constituyentes*” que en Caracas redactaría la Primera Constitución republicana después de 1810».

«¿Y se fue?» -Preguntó el pequeño intrigado.

- «¡Se fue! Así que, junto a Juan Germán Roscio, que es otro personaje maravilloso que deberías conocer, redacta la Primera Constitución Federal republicana, a la que el Congreso daría legitimidad el 5 de julio de 1811, cuando se declara nuestra Independencia, nuestra separación del Imperio español.



Y es ese mismo Congreso, el que designa a don Cristóbal Mendoza junto con Sebastián Andrés y Baltazar Padrón, para presidir el primer Triunvirato que iba a dirigir políticamente el país. Sería una dirección que se turnaría cada tres meses. Él la presidió por primera vez, por eso **se le considera el Primer Presidente de la Venezuela republicana**. Pero esa Constitución solo duró 7 meses. Ya no funcionó más cuando se perdió la Primera República en 1812. Y él tuvo que escaparse a Colombia.

Es su primer exilio, fue en ese tiempo tan agitado, cuando tuvieron los primeros contactos y se hicieron amigos él y Bolívar».

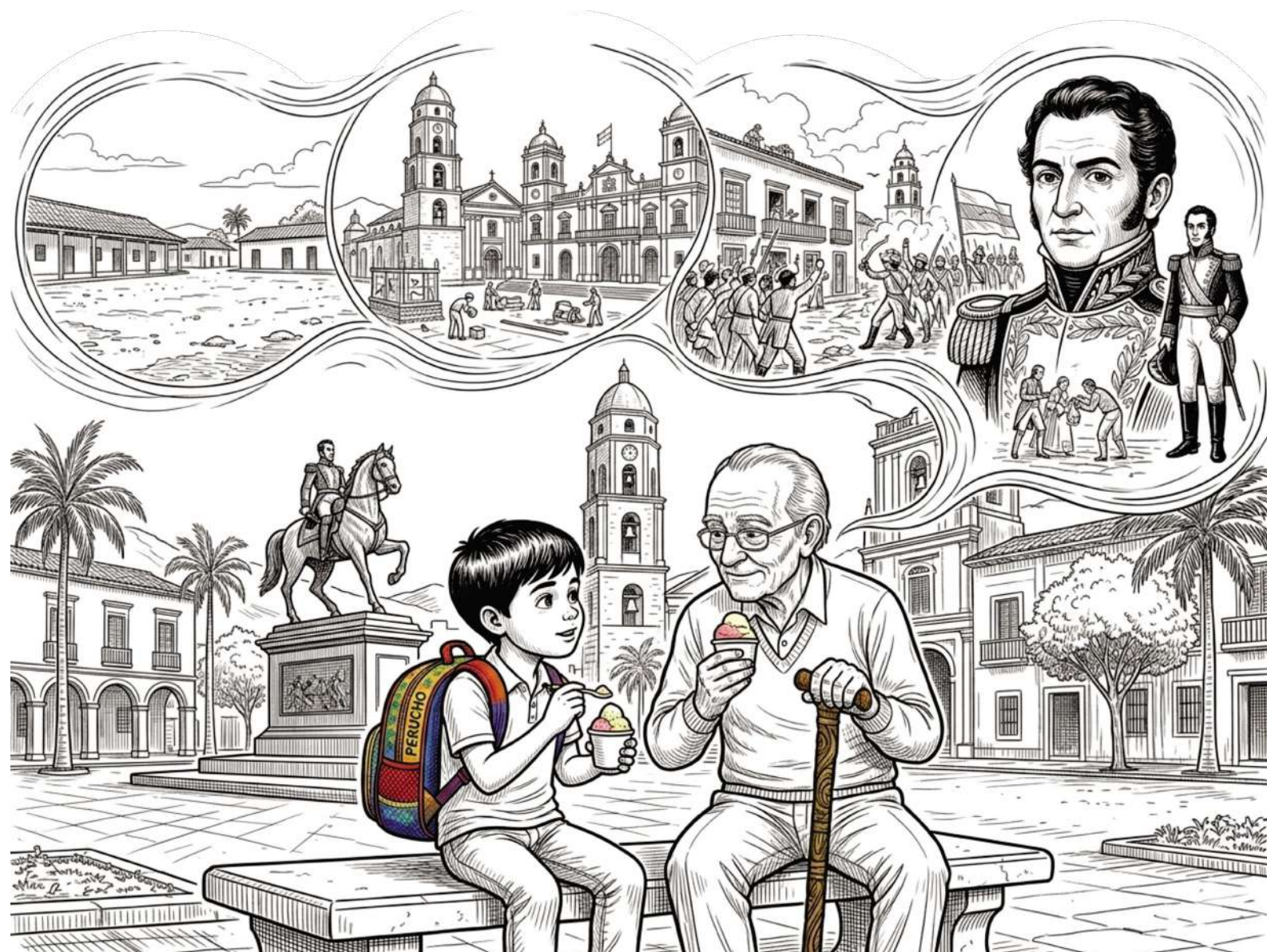
- «¡Ya va!, ¡Ya va!, ¿Cómo que no funcionó más la Constitución? ¿Cómo que se pierde la primera República?», -increpó Perucho lleno de dudas.

- «¡Ay Peruchito! ¡Es que es un cuento muy largo! Los españoles peleaban porque querían mantener su imperio y tuvieron en Venezuela a un par de personajes terribles, José Tomás Boves y Domingo de Monteverde, que se encargaron de iniciar una lucha sanguinaria contra quienes luchaban por la Independencia o contra cualquier ciudadano leal a la República.

Monteverde ocupó Caracas en 1812 y Mendoza debió huir con la familia a Colombia donde vivió unos meses en Tunja y otros en Cartagena. Ya en 1813, Bolívar que también se había ido a Colombia, inicia una marcha hacia Venezuela,

que en nuestra historia llamamos la *Campaña Admirable*. Mendoza a su vez, había iniciado una acción en los periódicos en defensa de la República y la lucha por la Independencia.

Entonces Bolívar se comunica con él y conversan mucho sobre la situación que se vivía en Venezuela. Así que Bolívar le pide que regrese a Venezuela y se encargue de la gobernación de Mérida, en manos de los patriotas, para que se ocupe del reclutamiento de gente para la causa independentista, y él lo hace.



Así que cuando Bolívar pasa por Mérida, él está allí ejerciendo como Gobernador republicano y es en su discurso de recepción al ejército patriota que viene desde Colombia, es cuando le da por primera vez a Bolívar el título de *Libertador*, que luego reafirmaría en Caracas, oficialmente el 14 de octubre de 1813, cuando ocupaba el cargo de Gobernador de la ciudad.

Frente a la Iglesia de San Francisco, junto a la ceiba, reunidos allí civiles y militares, proclamó a Bolívar: *"Capitán General de los Ejércitos de Venezuela, vivo y efectivo, con el sobrenombre de Libertador que es un don que le consagra la patria a un hijo tan benemérito"* Y Bolívar le respondió que ese era un *"título más glorioso y satisfactorio para mí que el Cetro de todos los imperios de la tierra"*.

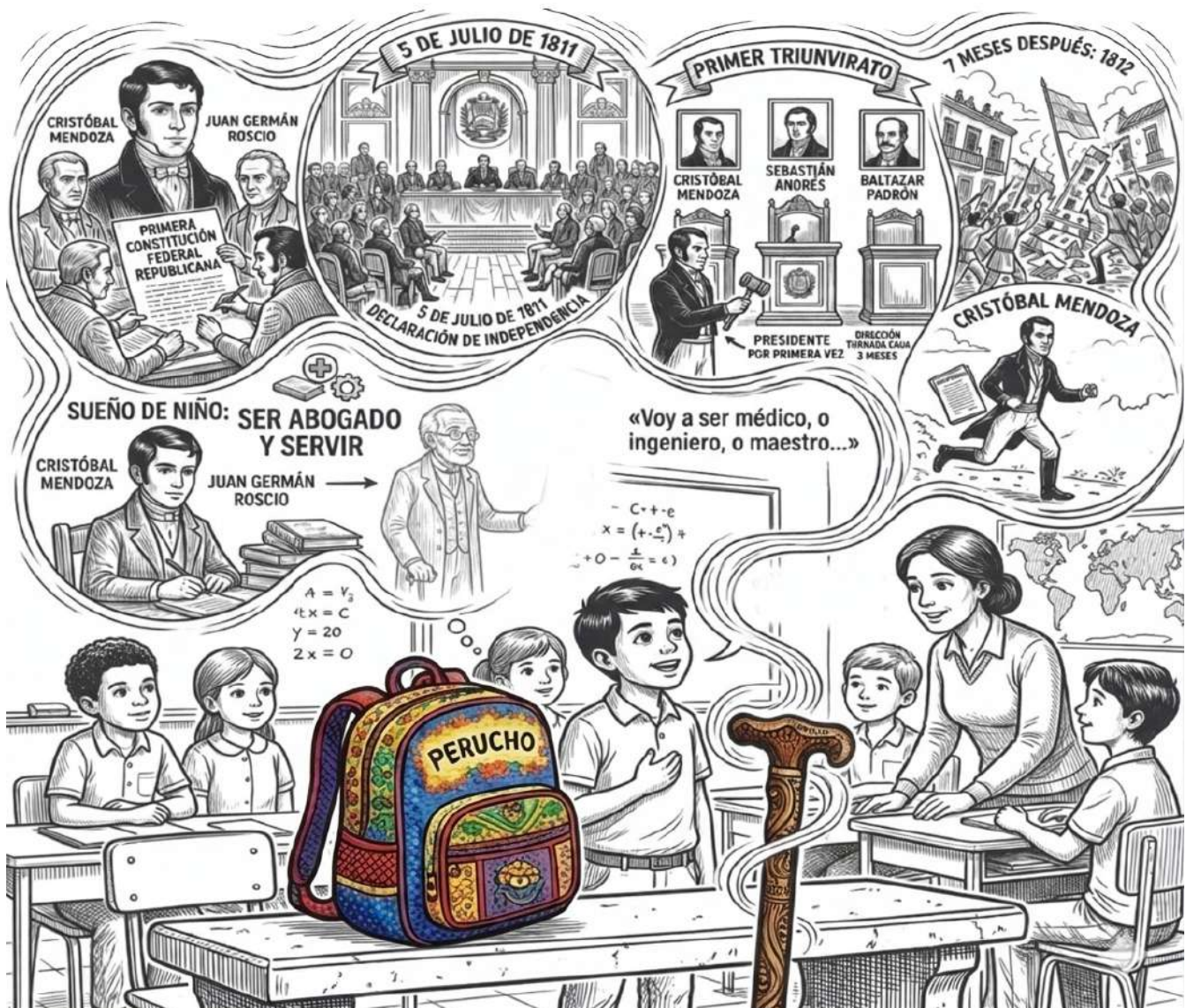
Y es que Mendoza había seguido a Bolívar desde Mérida, ocupándose de la distribución de armas, comida y uniformes para la tropa.

Siempre fue un republicano comprometido y honesto, así lo reconoce Bolívar al recomendarlo después, para distintos cargos a Santander, que presidía la Gran Colombia. Sin embargo, muere relativamente joven en Caracas, el 08 de febrero de 1829, a los 57 años, después de sufrir otros exilios.

Y fíjate que, a pesar de su importancia, se tardó muchísimo que lo recibieran en el Panteón.



- «Pero es que él no era militar». -objeta Perucho.
- «No» -dice el maestro Heráclio- «¡Él fue un importante héroe civil! Porque son los héroes civiles, Perucho, quienes en los períodos de paz hacen crecer un país. Un héroe civil que desde niño soñó con ser abogado y servir a su gente. Cuando uno quiere hacer cosas Perucho, casi siempre las piensa y decide cuando está como tú, a los diez u once años. "Voy a ser médico, o ingeniero, o maestro"... Él lo tuvo siempre claro y lo logró. Es un ejemplo activo para los jóvenes de ahora! ¿Tú que quieres ser cuando crezcas?»



«¡Buueeeeno! Yo pensaba en ser astronauta o en fabricar robots, algo así. Parece fácil, por televisión. Ahora creo que quiero ser como usted, aprender muchas cosas y enseñárselas a los demás».

Y ahora fue el maestro Heráclio quien se quedó pensando.

Aún no sabemos como le fue al pequeño Perucho con la tarea, pero sí contamos con la certeza de que ahora un amiguito trujillano, conoce a uno de nuestros mejores ciudadanos nacidos en estas tierras amadas. Todo gracias al maestro Heráclio.



BIBLIOGRAFÍA

BRICEÑO Perozo, Mario, **Cristóbal Mendoza 1877-1829**. En Diccionario de Historia de Venezuela, Caracas, Fundación Empresas Polar.

_____ (1972) **Cristóbal Mendoza, Abogado de la Libertad**, Caracas, Italgráfica

BOLÍVAR, Simón (1947) **Obras Completas**, Tomos I y II. La Habana, Ediciones LEX

CAÑIZÁLEZ Verde, Francisco (1985) **Epistolario de Bolívar y Mendoza**. Barquisimeto, Colegio de Abogados del estado Lara.

STRAKA, Tomás “Cistóbal Mendoza y la Invención de la presidencia” (15-07-2023) Una primera versión de este texto fue presentada como ponencia en las XIV Jornadas de reflexión para la enseñanza de la historia: “Cristóbal Mendoza y el civismo en Venezuela: 250 años de su natalicio”, Casa de Estudio de la Historia de Venezuela “Lorenzo A. Mendoza Quintero”, Caracas, 30 de junio de 2022.

BREWER Carías, Allan; Vilorio Vera Enrique; Agiar Asdrúbal (Comps) (2018) **La Independencia y el estado Constitucional de Venezuela como obra de civiles** Caracas, Editorial Jurídica Venezolana.

Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Este título se diagramó durante el mes de marzo de 2026
en el Sistema de Editoriales Regionales

Capítulo -Trujillo

Trujillo/Venezuela



Diana Rengifo (1945)

Licenciada en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Docente jubilada de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, en Trujillo. Investigadora activa del Instituto Experimental de investigaciones humanísticas, económicas y sociales IEXIHES (ULA-NURR), Miembro del comité editorial de la Revista Ágora (IEXIHES). Dentro de sus publicaciones más destacadas están: "Breve historia ilustrada de Trujillo" y "Retazos de historia patria".